

A 15 años, Aparecida inspira.

+José Luis Azuaje Ayala
Arzobispo de Maracaibo.
Presidente de Caritas A-L y C.

Un acontecimiento fundamental ha sido la celebración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de Mayo de 2007, ante el reto de “mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (DA 14). El encuentro estuvo animado desde una perspectiva pastoral, pero ésta fue iluminada desde la realidad socio-económico-político-cultural y religiosa de la región, donde las personas realizan su vida y se juegan su futuro. A 15 años de haberse celebrado, este encuentro eclesial sigue vigente a través del documento conclusivo de Aparecida, fruto del discernimiento y la toma de decisiones, así como de la Misión Continental esparcida por toda América Latina y el Caribe durante un tiempo, y en época reciente a través del Magisterio del Papa Francisco, quien jugó un servicio fundamental en la V Conferencia.

Una realidad que interpela.

Es obligatorio comprender la realidad de nuestro continente para encauzar las líneas pastorales de la Iglesia. Toda nuestra región ha cambiado en los últimos años, se ha profundizado la inequidad, cada día hay más pobres no sólo materialmente, sino también culturalmente; se ha avanzado en procesos democráticos, pero se siente la amenaza de que algunas de estas democracias están siendo sustentadas por ideologías y pensamientos que han sido superados en la historia y que cuando estaban vigente causaron pobreza, dolor y muerte; han surgido liderazgos y protagonismos de pueblos indígenas y afrodescendientes, de movimientos populares que todavía no han conseguido la relevancia y el reconocimiento social que les permita un sentido más incluyente en la sociedad.

Muchas otras realidades se podrían señalar, éstas nos dan una idea de los retos que la Iglesia se plantea hoy, cuando lo más delicado está en riesgo: la concepción misma del ser humano, el valor de la familia y de la vida en su gestación y ocaso, así como el sistema de libertades y la credibilidad de la Iglesia. Muchas preguntas surgen hoy: ¿cómo hemos vivido la fe en nuestra Iglesia y comunidades?, ¿nos sentimos realmente discípulos misioneros de Jesucristo?, ¿vivimos nuestras responsabilidades en coherencia de fe y vida?, ¿qué repercusiones tiene sentirnos Iglesia en la construcción del Reino de justicia, paz y amor que Jesucristo ha instaurado?, ¿cuál es nuestra actitud ante el sentido de comunión y fraternidad con los hermanos y hermanas?, ¿cuál es el compromiso socio-político que se desprende de la fe para que nuestros pueblos en Jesucristo tengan vida?.

Una experiencia de comunión y participación.

Reunir 265 personas miembros del Pueblo de Dios para hacer un ejercicio de diálogo, reflexión, discernimiento y toma de decisiones en torno a la realidad pastoral latinoamericana

y caribeña, no era fácil. Al inicio de la Conferencia General se hizo un profundo discernimiento para clarificar lo que se quería dese dos ámbitos o propuestas:

1.-La primera propuesta pedía que se hiciese una profunda reflexión pastoral sobre la realidad de la región teniendo en cuenta el punto de enlace: “Ser discípulos misioneros”. Esta reflexión daría origen a una serie de proposiciones pastorales, pero no necesariamente a la elaboración de un documento. Estas proposiciones se publicarían como resultado de la Asamblea Episcopal, pero no como un documento elaborado.

2.-La segunda propuesta expresaba que se haría una reflexión con un núcleo dado por el discipulado y la misión, y se llegaría a la elaboración de un texto que sería de toda la Asamblea. Para ello se seguiría un esquema gestado y aprobado por la propia Asamblea y diseñado por una comisión de redacción.

Esta segunda proposición fue aprobada y se procedió a los trabajos de grupos y posteriormente de comisiones y subcomisiones. Fue un interesante ejercicio de comunión sinodal porque tanto los grupos, comisiones y subcomisiones estaban integrados por Cardenales, Obispos, Sacerdotes, Diáconos, Laicos, Religiosos y Religiosas, y hermanos cristianos de otras confesiones religiosas. Hubo un clima muy abierto para hacer propuestas y crear una metodología adecuada al grupo y sus intereses.

Es necesario decir que al inicio se empezó la reflexión sin un texto guía; es decir, en las primeras reuniones grupales, aunque los 22 presidentes de Conferencias Episcopales habían hablado sobre la realidad de su país e Iglesia, así como los representantes de los dicasterios de la Santa Sede y algunos otros invitados, los grupos se sintieron en plena libertad de proponer diversas temáticas y aspectos de la realidad de sus países e Iglesias particulares en dos ámbitos: 1.-La interpelación a los discípulos misioneros en torno a la realidad socio-político-económico-cultural; 2.-la actuación de estos discípulos misioneros en la Iglesia. De estas dos reflexiones brotaron los temas que irían a las comisiones que eran integradas libremente por los asambleístas.

La participación en las comisiones y subcomisiones se realizó con mucha libertad, no hubo presiones, a no ser del tiempo, pero la direccionalidad de las reflexiones estuvo siempre dada por la comisión misma. Como relator de una subcomisión puedo dar testimonio de esto. Hubo un gran respeto a lo propuesto por los miembros de las comisiones. En ellas interactuamos todos acorde a la petición de la palabra y se exigía que las propuestas fueran sistematizadas por escrito para que el relator pudiera realizar su trabajo con fidelidad a lo propuesto. Cada mañana se deliberaba sobre las reflexiones y conclusiones del día anterior y se aprobaba todo lo que iría a la Comisión Central redactora presidida por el Cardenal Bergoglio. Se utilizó la metodología de redes, donde cada subcomisión hacía una exposición detallada de sus reflexiones a las otras subcomisiones, esto enriqueció las propuestas.

Hubo un ambiente de mucho respeto y cordialidad; respeto a las propuestas dadas que eran analizadas por la comisión, y cordialidad en el trato, nunca se condenó ninguna propuesta, antes bien se buscaba enriquecerla y que hubiese un consenso hacia ella, de esa manera tendría más fuerza para ser presentada.

Discurso inaugural del Papa Benedicto XVI.

En el día inaugural, 13 de mayo, se mantuvo una expectativa en cuanto a la presencia del Papa Benedicto XVI, puesto que la palabra de los Papas siempre ha encauzado las reflexiones de las Conferencias Generales. Además, era la primera visita que el Papa Benedicto XVI hacía a América Latina y, por ende, allí explicitaría su pensamiento sobre el continente; además, el Papa conocía muy de cerca la preparación de la V Conferencia.

Hay varios aspectos de suma importancia en las palabras del Papa en torno a la realidad y la misión de la Iglesia; sólo apunto las que han tenido mayor impacto en la reflexión y discernimiento:

- a.-“Sólo la verdad unifica y la prueba es el amor”.
- b.-“El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura”.
- c.-“Religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos”.
- d.-“El fenómeno de la globalización como un entramado de relaciones a nivel planetario”.
- e.-“El riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo”.
- f.-“Se ha evolucionado hacia la democracia, aunque haya motivos de preocupación ante formas de gobierno autoritarias o sujetas a ciertas ideologías que se creían superadas, y que no corresponden con la visión cristiana del hombre y de la sociedad”.
- g.-“La globalización debe regirse por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios”.
- h.-“La opción preferencial por los pobres, está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf 2Co 8,9)”.
- i.-“La evangelización siempre ha ido unida a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana”.
- j.-“Los pueblos latinoamericanos y caribeños tienen derecho a una vida plena, propia de los hijos de Dios, con unas condiciones más humanas: libres de las amenazas del hambre y de toda forma de violencia”.
- k.-“Si la Iglesia comenzara a transformarse directamente en un sujeto político, no haría más por los pobres y por la justicia, sino que haría menos, porque perdería su independencia y su autoridad moral, identificándose con una única vía política y con posiciones parciales opinables”.
- l.-“La Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres, precisamente al no identificarse con los políticos ni con los intereses del partido”.
- m.-“Formar las conciencias, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas, es la vocación fundamental de la Iglesia en este sector”.

Muchas otras ideas están contenidas en el discurso inaugural; éstas tienen más relación al mundo de lo social y pueden ser un punto motivador para programas pastorales. De una gran significación para la Iglesia ha sido el concebir la opción preferencial por los pobres como esencial con un núcleo cristológico. Esta opción está “implícita en la fe cristológica”; por tanto, todo lo que tiene que ver con Cristo tiene que ver con los pobres y viceversa. Este es un elemento globalizante de toda la práctica del servicio de la Iglesia a los pobres.

Se une a esto el hecho de concebir a la Iglesia como “abogada de la justicia y de los pobres”, y de la verdad. Este ámbito está presente en el documento y abarca todo el actuar eclesial. No se trata sólo del servicio caritativo de la Iglesia, sino de toda la pastoral, hasta penetrar el

ser mismo de la Iglesia. Esto profundiza las coordenadas de comprensión de la evangelización como encuentro con Jesucristo, un encuentro liberador de toda atadura, no solamente en el ámbito espiritual, sino también personal y social. La vida toda es lo que importa a Jesús y la Iglesia trabaja para que esa totalidad se haga realidad y se perfeccione, puesto que “Él ha venido para darnos vida y vida en abundancia” (Jn 10,10).

Aparecida sigue vigente en nuestra Iglesia.

Ciertamente que la V Conferencia del Episcopado con su documento sigue vigente a 15 años de su realización. Aún no se ha desarrollado del todo lo propuesto en sus capítulos y numerales. Esto se puede corroborar por el hecho vivido en la Asamblea del CELAM en Tegucigalpa en Mayo del 2019, donde se pidió presentar al Papa Francisco la propuesta de la realización de una VI Conferencia General del Episcopado y, ante tal propuesta, manifestó que era mejor realizar una Asamblea Eclesial de toda América Latina y El Caribe para profundizar algunos aspectos propuesto por el Documento de Aparecida que aún no se han desarrollado. Esta Asamblea Eclesial, no solo episcopal, se realizó en el año 2021, con una preparación muy organizada, puesto que debido a la Pandemia tendría dos modalidades, la presencial y la virtual, donde durante varios meses se realizó un tiempo de escucha y de discernimiento de todo el Pueblo de Dios; fue una experiencia de sinodalidad y participación muy importante, dando como resultado una nueva forma de encuentro entre los miembros del Pueblo de Dios, en forma sinodal, además de la formulación de 41 desafíos que están siendo integrados a la labor evangelizadora de la Iglesia en la región.

Notoria ha sido también la reforma y reestructuración del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) que surge de la necesidad de una puesta al día de la estructura de servicio que mire y se sustente desde la opción evangelizadora, con una organización más flexible, inteligente y que aglutine a todos los miembros del Pueblo de Dios en los consejos pastorales que cada Centro pastoral posee. No deja de ser episcopal o al servicio de las Conferencias Episcopales, pero se abre también a todos los miembros de la Iglesia, con un trabajo en redes, en articulación con las experiencias pastorales existentes, pero a la vez, con un discernimiento decidido para escrutar los signos de los tiempos. Esto ha sido concebido desde la fuerza de Aparecida en su renovación y enfoque discipular misionero, pero además desde la novedad del magisterio del Papa Francisco, quien ha asumido muchos aspectos de Aparecida para sus propuestas pastorales como lo ha dicho en algunas reuniones y claramente se percibe en su documento programático, la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium.

Aparecida sigue iluminando, incluso en este momento de preparación del Sínodo de la Sinodalidad, porque ha sido un testimonio de participación de todo el Pueblo de Dios. Debemos enfocarnos en una nueva manera de relacionarnos, más horizontal y con un profundo sentido de fraternidad. El *sensus fidei* debe orientar el encuentro entre los miembros del Pueblo, para seguir construyendo con “parresia” lo que empezó en Señor con humildad y sencillez de vida. Nadie debe sentirse excluido y menos aún erigirse como protagonista único en esta labor, sino por el contrario, las puertas siempre están abiertas para la participación, el diálogo, el discernimiento y la toma de decisiones consensuadas que busquen desarrollar la opción misionera, el bien común y el desarrollo humano integral, en el cuidado de la casa común y la dignificación de la persona humana.

Maracaibo, 13 de mayo de 2022.